



## LA CORONA DE BRONCE.

(Traducido del francés.)

No apagueis vuestra sed en la copa de la venganza, que en el fondo os esperan el amargo desengaño, la agonía y la muerte.

Lamennas.

I

EN un elegante salon de la ciudad de los lagos, la poética Venecia, varias personas se hallaban reunidas al rededor de una jóven y belladama, lánguidamente recostada en un divan de seda azul, la cual acogía con agradable sonrisa las galanterías de que era objeto

Vestía aquella noche una rica bata de terciopelo negro, de larga cola, sujeta á la cintura por un grueso cordon de oro. Estaba así tan bella, que con razon decían sus amigos que era la mujer más hermosa de su tiempo. Su virtud era igual á su belleza, pues su más apasionado admirador no podía vanagloriarse de haber conseguido jamás de ella el más pequeño favor. Y esa privilegiada criatura que reunía en su cabeza tres coronas: virtud, belleza y arte, era Marina Rizzi, célebre cantatriz veneciana, que maravillaba al mundo á los ecos de su mágica voz.

—¡Cuán bella es esta corona, Marina, dijo el conde Sposi, mostrando con el dedo en un ángulo del salon una monumetal corona de rosas blancas.

—Me la han arrojado ayer en *Lohengrin*.

—Y ésta otra, gentil artista?

—Hace tres días, en *Saffo*.

—Ya marchita, dijo la romántica Ana Paloi, marchita como esta otra estará mañana.

—¡Y qué importa? dijo el conde Sposi. ¿Marina no tiene una que no se marchitará jamás, el entusiasmo de Venecia?

—Marina agradeció la respuesta con una ligera sonrisa, pero en el fondo se podía ver una nube de tristeza y de amargura.

—Venecia, dijo, Venecia me ama; pero me ama solamente: hace tres meses, Venecia me idolatraba. Por la mañana, cuando mi nombre aparecía en el cartel, le producía inmenso júbilo. Y por la noche ¡ah! por la noche, cuando yo aparecía en el teatro los bravos hacían temblar la escena; cuando cantaba, reinaba un silencio sepulcral, y cuando acababa, los aplausos me llegaban al alma.

—Nada de eso os falta, Marina, dijo el

marqués Rolli, que pasaba entónces por el hombre más galante de Italia.

—¿Lo creéis así, marqués? ay! no, son manos frías que me arrojan las coronas, labios sin emoción que dejan caer los bravos; es por galantería, por costumbre quizás, pero no por entusiasmo.

—Es verdad, dijo el conde Sposi, que Adda Koska es encantadora, que canta con un gusto incomparable.....

—Luego, ¿es cierto? interumpió la cantatriz con despecho ¿es cierto? ¿Por qué entónces, no habéis ido esta noche á aplaudir ese gusto incomparable? ¿Es sin duda por lástima por lo que me acompañais? ¡Oh! A esa mujer la odio, la odio con furia á la italiana. Cuántas veces, cuando el teatro temblaba por los aplausos que le prodigaban, pensamientos siniestros pasaban por mi imaginacion acalorada. A los diez y seis años era mi rival en amores. Hoy cumplo veinticuatro años, y Adda Koska es mi rival en gloria!

—Sois reina todavía, señora; sólo que habeis compartido el trono.

—Conde, un trono es como el corazon: no puede compartirse.

—¿Vuestra causa es tan desesperada que todo el mundo la abandona? Bien nos veis reunidos todos alrededor vuestro, á la misma hora que vuestra rival canta una de las más sublimes partituras.

—Os lo agradezco mucho, amigos míos; me habeis sacrificado vuestra noche: pero mañana Adda Koska os contará en el número de sus admiradores, y mezclaréis vuestros aplausos á los del público.

—¿No sois amada con locura por un ilustre señor, el conde Tornetti, consejero del Rey?

—¿Tornetti, decís? El me amaba cuando Venecia me amaba. Más claro, es el amor de Venecia el que amaba en mí. Yo era la reina de la ciudad, y era lo que hacía falta á su orgullo. ¿Y llamais á esto amor, conde Sposi? ¡Ah! decid más bien, amor propio, añadió tristemente; y quizás esté ahora al lado de Adda Koska.

Y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—¿Y esta corona, prosiguió el conde, esta corona que ayer brillaba sobre la frente de Elsa?

II

En ese momento se abrió la puerta y apareció Mr. Rulbemann. Era un grueso alemán, hombre de ciencia y de talento. Hacía un año que vivía en Venecia y era bien recibido por la nobleza, por más que á causa de sus ideas

avanzadas y de la franqueza un poco ruda de su lenguaje, le llamaban *el filósofo*.

Si no hubiese llegado en aquel momento, esta historia nunca se hubiera escrito, ú otro hubiese sido su desenlace.

Entró en el momento en que el conde hablaba de la corona.

—He reparado, dijo, una exactamente igual entre el centenar que han echado á los pies de Adda Koska.

—¿Salís del teatro? preguntó Marina. Y su frente se cubrió de un vivo carmin.

—Sí, señora.

—Y... ¿su triunfo ha sidr completo?

—Completísimo; ha sido una ovacion nunca vista.

—¡Ah!

—Despues de la representacion, el público la ha llevado en triunfo y le ha dado una serenata.

Como evocada por un genio maléfico, una música dulcísima, que venía del canal, llegó á los oídos de los invitados, que corrieron á los balcones, bañadas por los rayos de la luna, y vieron varias góndolas iluminadas á la veneciana que se alejaban.

Marina palideció como las perlas de su collar.

Era la serenata de Adda Koska, que pasaba por debajo de sus ventanas!

—Tomad, hermosa Marina, dijo el conde Sposi, presentándole una copa de Champagne, que á la sazón traía el criado en una gran bandeja de plata; tomad, y desechad de vuestra cabeza estas tristes ideas, y sabed, añadió en voz baja y apasionada, sabed que os amo y os amaré toda mi vida.

Marina le agradeció sus palabras con una triste mirada de sus dulces ojos.

—Y, continuó el implacable Mr. Rulbemann, sentándose al piano y preludiando un vals de Straus, me ha dicho en secreto que el ilustre conde Tornetti le ha ofrecido su mano.

Más pálida que una muerte, Marina Rizzi no respondió: la copa que llevaba á sus labios se le escapó de las manos, rompiéndose en mil pedazos; su cabeza cayó hácia atrás, y se desmayó.

III

Tres días despues, se efectuaba á las diez de la noche un gran banquete de ochenta cubiertos en el palacio Giorni, con el que la princesa Amelia Giorni obsequiaba á la célebre Adda Koska. Había invitado á Marina para reconciliar á las dos artistas rivales, pues era conocida en toda Venecia su mutua enemistad.

—¿Creeis que vendrá? dijo la princesa á Mr. Rulbemann.

—¿Creeis que será tan noble para olvidar?...

—Vendrá.

Sólo esperaban á Marina para sentarse á la mesa. Se oyó un ruido. Todas las miradas se volvieron hacia la puerta, y apareció la hermosísima cantatriz veneciana. Su alta y majestuosa estatura hacía resaltar más su rico traje de damasco rosa de larguísima cola, toda cubierta de encajes y esmeraldas.

—Princesa, dijo en el momento en que ésta se acercaba para hablarle, Princesa, ya sé por qué me habeis hecha venir. Queréis que nos abracemos Adda y yo. Consiento. La envidia es mala consejera; el despecho que yo sintiera no podría más que asegurar el triunfo de mi rival. Aplaudiéndola á los ojos de toda Venecia, es como encontraré una venganza mejor y más segura.

—Bien, Marina! Así es como hay que inocular injustos resentimientos; Venecia y yo os lo tendremos en cuenta.

El príncipe ofreció el brazo á Adda y pasaron todos al comedor.

Durante el banquete, creyó Marina que el corazón se le saltaba hecho pedazos, al ver al Conde Tornetti al lado de su rival, olvidados del mundo entero, y comprendió que para ella el sol de la dicha no brillaba más.

A los postres, Adda brindó por el triunfo de Marina, que debía cantar al día siguiente *Semiramis*.

Marina le respondió:

—Brindo por el triunfo de Adda Koska, que cantará el sábado por primera vez *Lucía de Lammemoor*. Despues de unir mis aplausos á los del público, prometo arrojarle á Lucía una corona extraordinaria, que no será como todas esas que nos prodigan la admiración de las venecianas.

Adda Koska, toda emocionada, la abrazó llorando de alegría.

—Será, dijo la princesa, un bello día para Venecia.

#### IV

El sábado siguiente la sala de la Opera estaba llena de gente. La noticia de la reconciliación de las dos cantatrices rivales se sabía en toda Venecia. Los partidarios de Marina y los de Adda se habían dado cita en el teatro, no separadas, como en tiempo de la lucha, sino reunidas en una general admiración.

Aplausos frenéticos resonaron en la sala cuando apareció Marina Rezzi en su palco. Jamás había estado tan hermosa. Era su traje de terciopelo color solferino, ese color que ella puso en moda y que sentaba tan bien á su nacarada tez. Un collar de gruesos brillantes, de catorce vueltas, caía de su cuello á la cintura, cubriendo su arrogante busto. La blancura de sus brazos era deslumbradora, y nadie, al verla, pudo pensar, que aquella bella cabeza, coronada de brillantes, meditaba una venganza tan segura como cruel.

La acompañaba como siempre, el apasionado conde Spasi, que sombrío y triste, no dijo una palabra en toda la noche. ¿Cuán desgraciado era! Coronel de la caballería italiana, partía al mando de su escuadrón para Africa al día siguiente al rayar el alba, y no había conseguido ni la más leve esperanza de aquella fría y altiva veneciana!

¿Te acuerdas, Marina, de aquella noche? tú no la olvidaste jamás. Su recuerdo te persiguió como una horrible pesadilla toda tu vida! tus cabellos blanquearon y tus bellos y dulces ojos cegaron por las lágrimas que derramaste al recuerdo de aquella noche inolvidable!

#### V

Era un entusiasmo indescriptible. Cada vez que bajaba el telón había que alzarlo diez ó doce veces para que apareciese Adda Koska.

Era en verdad un bello día para Venecia!

Al terminar el aria de la locura, como jamás se ha cantado, una lluvia de palomas, flores y coronas cubrió la escena.

Marina Rezzi arrojó la suya entre aplausos atronadores.

De pronto se oyó un grito terrible Adda Koska cayó muerta en medio de la escena!

La corona de Marina la había herido en la frente.

Era una corona de bronce!

DOÑA SOL.

### AL EGREGIO POETA

CASTELLANO

## Gaspar Núñez de Arce.

### INTRODUCCION.

Los poetas no tenemos más que versos por caudal, y con ellos, bien ó mal, pagamos lo que debemos.

Contigo la deuda mía es una amistad sincera, cuya inclinación primera engendró la poesía.

Leía yo allende el mar las que famoso te han hecho y la amistad en mi pecho por tí empezó á germinar.

De ámbos en el corazón hoy y desde ántes de vernos, la atan los nudos eternos de la mútua estimación;

y de esa amistad por gaje mi— "Pulvis es"—te dedico; no es el obsequio muy rico, pero es casi un homenaje.

De América al regresar me saliste á recibir.... Y ¿qué más se han de decir dos castellanos, Gaspar?

#### I

Diosdijo á Adan: "hecho estás de barro; tu sér no encierra más que polvo de la tierra y á ser polvo tornarás."

Murió Adan y su mujer y sus hijos, y cumplieron la ley de Dios y volvieron á la tierra, polvo á ser.

#### II

Pero la raza extraviada del hombre, á Dios insumiso, volver al polvo no quiso, ni reconocer su nada;

y encontró arcillas y grutas donde, á propósito puestos, se conservarán sus restos, momias tornándose enjutas.

Y alzó egipcios mausoleos y romanos columbarios, y hasta judaicos calvarios; y aún se tiene en pie de Ceos la pirámide titánica que á nuestras generaciones prueba la audacia tiránica y la vanidad satánica de los viejos Faraones.

#### III

Hundió á la pagana edad el tiempo en la eternidad: alumbró al mundo la luz de la fé y de la verdad: redimió á la humanidad muriendo Cristo en la Cruz.

Y ¿cuál es su Religion?

¿Cuál fué su predicación?

¿Qué manda su santa ley?

La humildad, la humillación en el polvo: obligación del pordiosero y del rey.

Y ¿qué hacemos los cristianos de nuestros restos humanos con el polvo terrenal?...

Más que hicieron los paganos;

profanar con él, insanos, el claustro y la catedral.

#### IV

¡Eres polvo, y nada más, hombre vano! En vano en pos vas de más vida; va Dios de tu ansia vital detrás.

Vuélvete, polvo, á la tierra que es tu madre, y te dió el sér, y es quien vivir ha de hacer y es quien vivir ha de hacer el polvo que á tu alma encierra.

Tú que eres polvo no más y que á tu Dios rebelado á ser polvo no has tornado, fuera de tu sér estás.

Ese panteon donde quieres prolongar tu térrea vida, es donde tu muerte anida, en él es en donde mueres.

Ese brillante gusano que del césped en la alfombra brilla en el campo en la sombra de las noches de verano;

esa vaga mariposa que se columpia en Abril en un pétalo sutil

ó en el boton de una rosa;

esa yerba nutritiva

que alimenta los rebaños,

brotando todos los años

de la tierra siempre viva;

esos bosques rumorosos,

cuyos frutos alimentan

cuantas alimañas cuentan

desde el musgaño á los osos;

toda esa vegetación

que viste á la madre tierra,

nace del germen que encierra

lo que tú das al panteon.

Eso es el polvo en que duermen

nuestros despojos mortales;

esos los jugos vitales

de que nuestro polvo es germen.

Vuélvete, polvo, á la tierra

que es tu madre y te dió el sér,

y es quien vivir puede hacer

el polvo que á tu alma encierra.

No lo entierres en panteones

ni le labres mausoleos:

hoy ya en su tumba de Ceos

no está el de los Faraones.

#### V

Yo sé que al orgullo humano

tal vez ofende y le enfosca

el zumbido de una mosca

y el roer de algun gusano;

mas ¿por qué no he de decir

á mi raza y sociedad

yo, gusano, una verdad?

¿por qué no me la han de oír?

Yo que, poeta cristiano,

me quiero en tierra enterrar,

con mi polvo para dar

ser á la flor y al gusano,

tengo antojo al siglo mío

un progreso de pedir

por ver si logro morir

y enterrarme á mi albedrío.

—

Nuestra edad, aunque revuelta,

camina con firme planta

hacia la luz, y adelanta

aunque con trabas, resuelta.

Extraña es nuestra centuria,

sima de contradicciones

y volcan de aspiraciones;

raza de locos sin furia,

sin fé, sin miedo y sin ira,

que osa á todo, á todo atenta,

que todo endiosarlo intenta

y contra todo conspira.

Es nuestra raza y da espanto

ver cuan atrevida avanza,

de todo con esperanza,

osando atreverse á tanto.

Y aun causa espanto mayor

verlo cómo, sin fé en nada,

empeña en cualquier niñada  
su juicio razonador;  
y en ardua cuestion social,  
con apático desden  
ni se afana por el bien  
ni se asusta por el mal.  
Raza en verdad, rica en ciencia  
y en positivo progreso,  
de buena fé, y con gran seso,  
obra, loca y sin conciencia.

—  
Sí, extraña generacion  
actual de mi madre España,  
tal es hoy tu vida extraña,  
y tal hoy tu condicion.

De prosa y de poesía  
heterogéneo amasijo,  
tu razon sin rumbo fijo  
sigues, ó tu fantasia.

De activa fé y hondas dudas  
en el afan que te acosa,  
ya impía, ya piadosa  
con unas y otras te escudas:

é inquieta como la mar,  
flotante como las nubes  
como ellas bajas y subes  
y fluctúas sin cesar.

Hoy con costumbres perversas  
y desnudez nunca vista,  
blasonas de moralista  
y lo moral tergiversas;

Pues la moral arrollando,  
vas á duelos y á placeres  
desnudas á tus mujeres  
por donde quiera llevando.

Así por extraño modo  
predicas y no profesas  
los dogmas con que progresas,  
sin duda, á pesar de todo;

y con tu conducta avienes  
tan mal tu filosofía,  
que eres pobre, y cada día  
gastas más de lo que tienes.

Con avidez sin ejemplo,  
de oro en la sed que te acosa,  
vas fanática ó viciosa  
lo mismo al circo que al templo;

y hallas los mismos motivos  
para derrochar millones  
en las peregrinaciones  
que en toros y cuadros vivos,

Engreída filosofas  
con tus mil grandes inventos,  
y de esos mil elementos  
de felicidad te mojas:

y siendo en verdad, más sabia,  
que las pasadas edades,  
parece que las verdades  
vas descubriendo con rabia.

O con error nunca visto  
que de fraudes y ambiciones  
tal vez negándole! poles  
por encubridor á Cristo.

—  
Me descarrié por seguir  
el porvenir de tu gloria;  
mas me vuelve á la memoria  
lo que ántes te iba á pedir.

VII

Siglo que á todo te atreves  
y que, del progreso en alas,  
cuánto hay secreto propalas  
en la tierra que remueves;

Que alzas al saber palacios  
y á un vapor tal fuerza imprimes  
que ante su vuelo suprimes  
el del tiempo y los espacios;

que el aire y á la luz dominas  
y esclavos de tus inventos  
con una chispa, en momentos,  
una ciudad iluminas;

que has logrado hacer pasar  
la palabra, en un minuto,  
á través del monte bruto  
y las tormentas del mar;

que á tu saber los secretos  
de la creacion humillas,

y haces de sus maravillas  
los más vulgares objetos;  
y encierras la luz en cajas,  
y el rayo atas con alambres  
y haces paños con estambres  
de acero, cristal y pajas;  
siglo que á todo te á treves,  
y que del progreso en alas  
dices que todo lo igualas,  
porque todo lo remueves.

La ley de Dios por ley toma:  
toma de Dios el nivel,  
y el orgullo humano doma,  
nivelándole por él.

De sus efluvios nocivos,  
letales, libra á la tierra:  
pon fin á la larga guerra  
con los muertos de los vivos.

Y pues á estudios tan sérios  
te aplicas en tus escuelas,  
por ver si al mundo nivelas,  
nivela los cementerios.

Del orgullo los caprichos  
doma; oh siglo! y que progresas  
prueba, dando al polvo huesas,  
no mausoleos y nichos.

Dios dijo á Adan "Hecho estás  
de polvo y has de volver  
á la tierra, polvo á ser,"  
¿y quién ante Dios es más?

—  
Los que al hombre esclavizáis  
de la libertad en nombre  
los que los fueros del hombre,  
en nombre de Dios hollais,

ídolos de la ambicion,  
del orgullo y del dinero,  
en el siglo venidero,  
seréis polvo sin panteon.

Autócratas y sultanes,  
tiranos ayer temidos,  
mañana estareis tendidos  
al nivel de los patanes.

¡Polvo, polvo! nadie es más;  
á quien se alza y se rebela,  
tiende la muerte y nivela  
su polvo al de los demás

Ley es del Dios Infinito:  
el polvo que al alma encierra  
no guarda sobre la tierra,  
los mármoles ni el granito.

Por más duro que le sea,  
por más que tal fin asombre,  
sobre la tierra del hombre  
no queda más que la idea.

VIII

Gaspar, los que pretendemos  
difundir la idea en tomos,  
¿qué valemos y qué somos?  
¿cuánto en ellos viviremos?

Yo, que viví de extraer  
de mi polvo corporal  
la idea de lo espiritual  
que puso Dios en mi ser;

Este papel en que he escrito  
mi idea de orgullo rea,  
el papel que por la idea  
es más fuerte que el granito,

¿Qué vivirá?—Un dia ó dos:  
mas aunque alcance á vivir  
dos siglos, ha de morir  
como yo, por ley de Dios.

Gaspar, si me sobrevivies,  
no permitas que me entierren  
en un nicho que me encierren,  
de ser tierra no me prives.

Yo soy poeta cristiano,  
me quiero en tierra enterrar  
con mi polvo, para dar  
ser á la flor y al gusano.

Jamás á la ley comun  
en rebelarme pensé;  
Dios lo dijo y bien lo sé:  
pues hombre soy, Pulvis sum.

JOSE ZORRILLA.

LEYENDAS

Y

Tradiciones queretanas

POR ALTER.

LXXI

ELILMO. SR. D. FR. ANTONIO MONROY.

**N**O debía quedar sin su mencion especial quien con sus virtudes fué la honra de Querétaro, dechado de sacerdotes y gloria del episcopado.

Querétaro debe consagrar páginas gloriosas á los hijos que le han dado lustre. Este es uno de ellos.

Nació en esta ciudad el 25 de Julio de 1634 siendo sus padres D. Antonio y Doña María de Ijar, quienes lo educaron con esmero.

Estudió en la capital en el colegio de Cristo, y en la Universidad literaria recibió el título de Bachiller en filosofía en 1652, es decir á los diez y ocho años de edad.

Tomó el hábito de Santo Domingo y profesó en el convento imperial de México el 27 de Julio de 1654.

Enseñó filosofía y teología en el colegio de Portaceli, y recibió los grados de maestro por su religion y de doctor por la Academia mexicana, de la que fué despues catedrático de Santo Tomás.

Obtuvo el rectorado de Portaceli y el priorato de México y la definicion general de su provincia de Santiago; con cuyo carácter pasó á Roma á negocios de su Provincia.

Hallábase en aquella corte del Papa, cuando vacó el generalato de su orden, por ascenso del Rmo. Sr. Rocaberte al arzobispado de Valencia; y llamándose en sumo grado la atencion las virtudes de nuestro compatriota, fué electo por acuerdo de S. Santidad Inocencio XI y de los vocales del Capítulo, maestro general de todo el orden de predicadores ó generalísimo el 5 de Junio de 1677, cuya noticia llegó á México el 1º de Octubre á las diez y media del día, la cual fué recibida con un repique general en todos los templos. Duró nueve años con el generalato.

En 1684 es nombrado Obispo de Michoacan, pero renuncia.

El 2 de Abril de 1667 sale de México para España con el título de confesor del Marqués de Maucera y como procurador de su religion.

Sus virtudes y sabiduría le hicieron acreedor á que el rey lo propusiese para Arzobispo de Santiago de Galicia en 1685 y que no pudo renunciar, en cuyo alto puesto permaneció treinta años, de los cuales dice la historia que sólo diez estuvo bien. Despues permaneció paralítico de medio cuerpo hasta su muerte, pero con su cabeza siempre firme y su pluma sobre el papel.

Su talento, doctrina, dulzura de genio y virtudes cristianas le hicieron grato en Roma, en Madrid, con el Papa, con los reyes y próceres de una y otra corte.

Su religion le conserva una memoria fiel y agradecida. La metrópoli de Santiago le predica restaurador de la disciplina eclesiástica, padre de los pobres y bienhechor munificentísimo de su iglesia catedral y de casi todos los conventos de religiosos de ámbos sexos.

Despues de larga y penosa enfermedad falleció de 85 años de edad el 8 de Noviembre de 1715.

Su sucesor en el Arzobispado hizo en su primera carta pastoral grandes y calurosos elogios de nuestro Monroy.

Dejó escritas algunas obras, entre las que recordamos una oracion fúnebre al Rey Felipe IV.—"Ordenanzas para el mejor gobierno de la iglesia de Compostela."—"Epistola supplex ad SS. D. Innoencium XI pro Beatificatione Ven Servi Dei Sebastiani Aparicio."—Cartas pastorales, etc., etc.

En 1716 se le consagraron en México s o lemmes exequias.

Esta ciudad con la Universidad y el convento de Santo Domingo, se glorían de un hijo tan ilustre y benemérito.

Este año al clausurarse el Concilio Michoacano, el Lic. Pbro. D. Lorenzo Olaciregui, Rector de aquel Seminario, en su sermón fúnebre de los Obispos que ha tenido aquella Arquidiócesis, enalteció las virtudes de nuestro Monroy, bendiciendo su memoria.

Los historiadores no caminan de acuerdo; pues Zelaá dice que murió el 7 de Noviembre de 81 años de edad y las "Noticias de México," dicen que el 8 y de 85.—Zelaá asienta que estando en plena posesión del Arzobispado de Galicia fué elegido Obispo de Michoacan, mientras las citadas "Noticias" dicen que fué electo Obispo de Michoacan en 1684 y renunció, y en 1685 fué elegido para Arzobispo de Galicia.

Yo me inclino á seguir esta opinion, tanto porque las citadas "Noticias" que poseo, fueron más antiguas que las "Glorias de Querétaro" de Zelaá, como porque es muy natural que primero haya sido Obispo que Arzobispo, y no como dice Zelaá que de Arzobispo fué electo Obispo de Michoacan. Esto no cuadra al orden de categorías.

Algunos de nuestros templos se honran con poseer el retrato de nuestro compatriota; y ya hemos visto y seguiremos viendo, que "La ciudad levítica," con todo y su decantado retroceso cacareado constantemente por la prensa liberal, ha dado valioso contingente para todos los ramos del orden social.

He aquí caído por tierra el oscurantismo de que se nos acusa.

## ESTHER.

Tragedia bíblica en tres actos, escrita en verso francés por J. Racine. Traducida al castellano, por "Fidelior," para EL TIEMPO.

(CONTINUA.)

ASSUERO.

Hablad.

ESTHER.

¡Oh Dios confunde la audacia y la impostura! Estos judíos que ahora destináse á la muerte, Que vos juzgais, Señor, desecho de la suerte De sociedad escoria y el oprobio vil:

De una rica tierra un tiempo soberanos Fueron, mientras sumisos, leales adoraron Al Dios de sus abuelos que siempre contemplaron De sus destinos prósperos el curso bendecir.

Y Dios, Dueño absoluto del orbe y de los cielos, No es tal como el engaño lo pinta á vuestra mente: Su Nombre es el Eterno y el orbe que esplendente Saliera de sus manos publica su poder.

El oye los suspiros del que humillado gime, De aquel á quien se ultraja, y á todos los mortales Juzga con leyes sabias, tan sabias como iguales Y desde su alto trono al súbdito y al rey.

Del más seguro Estado caída lamentable Cual juego es á su Diestra, si quiere, poderosa; Mas los judíos en hora aciaga y lamentosa A dioses extranjeros osaron adorar.

Y entonces rey y pueblos en un día dispersados Gimiendo bajo el yugo pesado del Asirio, De esclavitud sufrieron tristísimo el martirio, De ingratitude castigo, el duelo y el pesar.

A su vez el azote llegó de nuestros dueños, Y á Cyro Dios elige aun antes que naciera; Le llama por su nombre, le da la tierra entera Y cuando nace lo arma de rayo vengador.

Y las murallas fuertes quebranta y las de acero, Puertas pone en su mano, le entrega por despojo El de soberbios reyes: vengó el templo en su enojo Con creces Babilonia pagó nuestro dolor.

Y mira á nuestro pueblo con ojos de clemencia Por El, triunfante Cyro, y acata sus favores; Nos vuelve nuestras fiestas divinas, sus loores Y el ruinoso pueblo comienza á prosperar.

Mas de ese rey tan sabio la obra comenzada Interrumpe insensato su hijo el heredero, Pues nos oprime altivo y Dios el justiciero Lo arroja ya su estirpe y os pone en su lugar.

¡Y qué no esperaremos de un rey tan generoso? Dios atiende á su pueblo con ojos de clemencia. La da al príncipe nuevo que ampara la inocencia:

¡Lo aclaman los judíos con gritos de placer! Mas siempre será ¡oh cielo! que espíritus infames De príncipes más buenos el alma lisonjeando

Vivan! la fuente pública del bien emponzoñando, Para tornar la dicha del bien en padecer?

Del fondo de la Tracia un bárbaro nacido A este país viniera, crueldad alimentando Ministro por su gloria tan solo suspirando De la del trono regio el enemigo es.

AMAN.

¿De vuestra gloria? ¿Yo? ¡oh cielos! ¿quién pensara Que yo? No otro Dios tengo, ni busco mas objeto....

ASSUERO.

¡Callad! ¿Cómo atrevido te atreves indiscreto De tu rey sin la orden á hablar?

ESTHER.

Se declaró

Nuestro contrario, él es, señor, nuestro enemigo Cruel, quien ante vos, ¿lo ois? se ha confesado; Es él, ministro pérfido de celo disfrazado Quien contra de nosotros vuestra virtud armó.

¿Quién otro que un scita ¡oh Dios! tan implacable Dictado hubiera la orden, engendro de dolores? Y la señal horrenda de muerte en los furios Al mismo tiempo al orbe absorto se dará.

¡Y en nombre de un monarca leal y bondadoso, Del príncipe mas justo, un pérfido extranjero Morir vuestros vasallos hará con el acero Terrible, y esa sangre al trono subirá!

¿Qué á los judíos reprocha su odio envenenado Y qué intestina guerra habemos encendido?

¿Hay pueblo mas leal al yugo sometido? ¿Entre vuestros contrarios nos ha visto marchar?

Adoran, en cadenas, al Dios que los castiga Y mientras que padecen de vuestra mano el peso Que los entrega inermes al execrable exceso De los perseguidores, elevan su oracion

Al Dios elemente y pío pidiéndole prolongue Vuestra existencia y rompa los lazos criminales Que tienden al imperio en oprobiosos males Y os cubra con sus alas, benéfico, el Señor.

No lo dudeis, sin duda, atiende nuestros votos, Y El os conserva solo los pueblos sometiendo A vuestro trono, Partia y la India infiel rindiendo, Y á inúmeros scitas le plugo disipar.

El encerró los mares en vuestros vastos límites; El de un judío á los ojos descubre el atentado De dos traidores viles en contra del Estado, ¡Y ese judío por hija tiempo ha me nombra ya!

(Continuará.)

## PIEDAD FINGIDA.

I

PI SABAN de puntillas los criados atravesando el largo corredor, y cruzaban de uno en otro extremo la casa, dando y recibiendo órdenes; saliendo unos por la puerta de la cocina como alma que lleva el diablo, y atentos otros á las continuas señales del timbre, que parecía que iba á salir de madre aquel día. En el amplio y bien caldeado comedor departían sobre los sucesos políticos candentes, un diputado de la mayoría, que pocos meses antes había hecho un acto político (como se dice ahora á lo que siempre se dijo perder la vergüenza,) y un vejete de edad indefinible y muy ducho en el arte difícilísimo de nadar y guardar la ropa. El oratorio, que en algun tiempo fué simple gabinete, estaba iluminado con profusion de luces y en los magníficos reclinatorios forrados de terciopelo carmesí veíanse hincadas de rodillas una señora de cincuenta años y una que parecía su hija, moza de veintidos, alta, guapísima y de cara tan triste y en tan devota postura, que parecía la imagen del dolor y del recogimiento.

Una doncella fué á interrumpir aquellas que, segun todas las trazas, eran fervorosas súplicas de almas atribuladas, y la madre abandonó sus rezos precipitándose en seguida hacia la alcoba del ilustre enfermo. Antes de llegar á ella, el doctor Certero

le cortó el paso; y con voz reposada y serena, pero con cierto aire de colegial pudibundo, que le caía muy bien en aquella ocasion, le manifestó que el Exmo. Sr., su marido, se iba por la posta.

—¿Y no hay remedio en lo humano, doctor?

—Señora—replicó el médico, mirándola por encima de las gafas; —la ciencia ha dicho su última palabra.

Tuvo un amago de desmayo la excelentísima señora, acudió en su auxilio la hija que rezaba y otra que departía con unas visitas, llamaron á Emma la doncella mimada; el diputado novel se apresuró á improvisar un discurso, ensayo de los que un día pronunciaría en el Parlamento cuando sobreviniere alguna calamidad pública, y el vejete se escurrió con la confusion, dispuesto á no volver á aquella casa en los días de su vida como se muriese el enfermo, cosa que él daba como segura. Imponíale el espectáculo de la muerte, y por todo el oro del mundo no se hubiera metido á religioso Jamilo, y era tan supersticioso que no volvía á pisar la habitacion donde una persona había entregado su alma á Dios para ser juzgada.

II

Ni corta de genio, ni perezosa, la excelentísima señora consorte hizo poner el coche en seguida y se dirigió á la casa del párroco anunciándole su visita. Debíale atenciones el párroco, y se apresuró á pasar á la salita de visitas.

—Perdóneme V., señor Párroco, si vengo á interrumpirle; pero, por cosa que atañe á su ministerio, vengo á buscarle.

—No sería molestia para mí servirle en lo que pudiera, señora; pero para cosas de mi ministerio, me tienen á su disposicion todos los feligreses.

—Muchas gracias, señor Cura, y paso á decirle el objeto de mi visita. Mi marido se muere irremisiblemente y temo que muera sin confesion. Desgraciadamente hace muchos años que no frecuenta los Sacramentos, ni siquiera cumple con la Iglesia, y no son esas por cierto las mejores disposiciones para morir. Yo quisiera que V., como amigo.....

—Esas visitas de amistad—interrumpió el sacerdote— cuando la muerte se ve próxima, son de mala espina para los enfermos: crea V., señora, y lo digo porque lo sé por experiencia, que causan por efecto que la verdad lisa y monda. Una buena confesion, por otra parte, no se improvisa, y la última de la vida ménos que ninguna.

—Es que yo no me atrevo, señor Cura....

—Basta con lo dicho: si V. no se atreva, allá voy yo como mejor le parezca á V.

—Yo me encargo por mi parte de preparar el ánimo del enfermo después de recomendarle muy de veras al Corazón de Jesús, porque lo primero de todo, señor Cura, es que se salve su alma.

—Eso es, señora; alma salvada, todo está salvado: alma perdida, todo está perdido.

## III

El enfermo no demostró extrañeza ni desagrado cuando vio entrar por la alcoba al Párroco, ni esperó á que el sacerdote le dirigiese la palabra cuando quedaron solos; ántes al contrario, facilitando al parecer el camino al ministro del Señor, le dijo con cierto desenfado de hombre de mundo:

—Esperaba su visita, señor Cura.

—Lo que siento—contestó éste correspondiendo á la cortesía—es no haber sabido ántes que V. se hallaba enfermo; porque ántes hubiera venido.

—No se me haga V. el desentendido, porque yo soy perro viejo: mi mujer le ha buscado á V. para decirle que yo estaba grave y que pusiese V. en juego su talento á fin de que yo me confesara. Está bien, y yo lo haría de buena gana; sólo que ni puedo yo, ni ella quiere.

—Puedo responder yo á V. de que eso último no es verdad.

—¿Así se lo ha dicho ella á V?

—Así me lo ha dicho, y sinceramente lo creo yo.

—¡Ah señor Cura! la vanidad es una de las cosas más universales del mundo, y V. tiene la de conocer á mi mujer más que yo, sin pararse á pensar que V. ha hablado con ella dos ó tres veces en la vida, y yo la conozco hace treinta años. Pero en fin, en el pecado llevará V. la penitencia.

Y después de suplicar al Párroco que acercase una silla para oír una historia moderna, le enteró en pocos minutos de la suya, que no podía ser más original y accidentada, acabando por decirle que aquella casa y otras que tenía en el casco de la población, y una magnífica dehesa y buen golpe de acciones del Banco y otra porción de valores realizables con más ó ménos dificultades no era suyo, sino de unos infelices niños, uno de los cuales había sucumbido ya á la desgracia de su condición actual y el otro correría dentro de poco la misma suerte.

—Pues es preciso restituir, señor mío, para alcanzar el perdón.

—¿Cuántas veces lo he pensado, y nunca jamás me decidí! Pero ahora, cuando tengo los días contados, ¿cree V. que me costaría gran trabajo renunciar á ello? Lo que pasa es que mi mujer y mis hijas no quieren.

—Pero su mujer y sus hijas son personas piadosas, y estarán dispuestas á sacrificarlo todo para salvar el alma de V.

—¡Ah, señor Cura! ¡Cuán ciego es el que no ve por tela de cedazo! Haga V. la prueba; y si vence V. en el litigio, venga acompañado del notario, y pronto, porque parece que se me enturbia esta claridad de juicio,—respondió el enfermo lanzando un hondo suspiro.

El sacerdote salió inmediatamente y llamó á la mujer y á las dos hijas del enfermo, para manifestarles el terrible secreto de familia.

—El enfermo quiere confesarse—comenzó diciendo.

—¡Bendito sea Dios!—respondió la madre.

—Pero el enfermo necesita restituir algo mal adquirido, y este algo toca á la legítima de sus hijas, al lujo y las comodidades á que están Vdes. acostumbradas; ¿qué es todo esto, sin embargo, en comparación de lo que vale un alma? ¿Y qué mérito no sería consentir voluntariamente en este acto de justicia que les libraría de terribles remordimientos? Porque tal reparación podía hacerla el enfermo sin contar con ellas, pero ya que habíatenido el valor y delicadeza de avisarlas, podía y debía asociarse á la obra ganando méritos para el cielo.

¿Qué pasó en el corazón de aquellas tres almas de Dios, cargadas de rosarios y escapularios y pertenecientes á todas las cofradías y pías uniones del mundo?

Jamás lo supo nadie; sólo se supo que la madre, fingiendo gran alegría, entró en la alcoba del enfermo; que de allí á poco entró en el gabinete donde estaba el señor Cura con las dos hijas, un criado anunciando á las señoritas á Miss Kring, que esperaba en el salón de estudio, y que después de mucho aguardar recibió el señor Cura recado de la mujer diciendo que el enfermo estaba mucho mejor y que hiciese el obsequio de volver mañana.

## IV

Al día siguiente volvió el buen sacerdote; pero dió la casualidad de que no estaba la señora, y no tenían instrucciones los criados sobre su visita; volvió una y otra vez á enterarse de lo mismo, hasta que cinco días después se enteró por un periódico de que el Exmo. Sr. D. Aquilino... había muerto con la resignación de un mártir y la tranquilidad de un bienaventurado, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica. Por cuyas dos falsedades mereció después que tres Prelados enriqueciesen con indulgencias los sufragios que se ofreciesen en favor de su alma.

El párroco de Z\*\*\* quedó extático al leer tal cúmulo de novedades y sorpresas *fin de siglo*, y desde aquel día se reconcilió con Saj, el discreto autor de la *Europa Salvaje*, que dice hablando de la muerte y entierro de uno de estos naturales:

«A última hora, cuando ya agoniza el individuo, ó están ciertos de que ha muerto, acude la familia á los Padres misioneros jurando y perjurando que se quiere confesar, que ha pedido los Sacramentos, que está dispuesto á todo y ¡qué remedio!... hay que creerlos ó matarlos.

«Acude el misionero, y le detienen ántes de llegar al lecho del moribundo, porque se va á asustar, dicen, ó porque todavía está en su conocimiento, y aguardan á que esté como un tronco para que le den la Extremaunción. ¡Que sería lo mismo que poner una cataplasma en una pierna de palo!

«Por fin se muere, y—piadosamente pensando—se lo llevan los demonios.»

## VIOLETAS.

VERSOS POR EL DR. JOSÉ MARÍA CASILLAS.

[CONTINUA.]

LXIV

MIS DESEOS.

Señor, Señor, no sé por qué suspiro,  
Y opreso el corazón triste palpita,  
No sé que tiene tu creación bendita,  
Que sufro al contemplarla, aunque la admiro.

Allá la humilde y delicada viola,  
Aquí el murmurio suave de la fuente,  
Y las brisas que agitan el ambiente,  
Pero el alma entre todo siempre sola.

¿Qué más ledo que el manto de verdura  
Con que se viste el campo en el Estío?  
¿Qué más grato que el limpio y manso río  
Que serpentea y corre en la espesura?

¿Miraron los mortales el aliño  
Con que tiñes las nubes de oro y grana  
Sin sentir, al reír de la mañana,  
Alborozarse el pecho de cariño?

Ruge la tempestad, braman los vientos,  
Retumba el trueno ronco de fiera,  
Cae el agua y azota la maleza,  
Y el aire hienden hórridos acentos.

¿Habrá, Señor, un cuadro más grandioso  
Que el de naturaleza si desata  
Su arrolladora fuerza que arrebató  
Hasta al roble que se alza poderoso?

De noche cuando miro los destellos  
De la argentada y apacible luna,  
Y cruzan el espacio una por una,  
Blancas nubes que velan astros bellos;

Cuando veo quebrarse entre las ramas  
Las hebras de la luz que misteriosa  
Desciende hasta la tierra silenciosa  
Besando dulcemente las retamas;

Entonces me domina un desvarío  
Extraño, que enajena á el alma mía;  
Rara mezcla de pena y de alegría,  
Que me hace suspirar, y llorar y río.

¿Cuán precioso, Señor es este suelo,  
Que diste por mansion al sér humano!  
¿Cuán bello el firmamento que galano  
Ostenta de zafir su rico velo!

Todo tiene tu sello inimitable  
De singular grandeza y hermosura;  
Y te veo en las obras de natura  
Como eres Tú, magnífico, inefable.

Pero ¿por qué mi pecho sufre y llora  
Entre tanta belleza y gloria tanta?  
¿Por qué vacila con pesar mi planta  
Y mi espíritu gime, aunque te adora?

Porque pienso, Bien mío, que este mundo  
No calma mi constante devaneo;  
Bañarme en tu esplendor es mi deseo,  
Y no alcanzarlo mi dolor profundo.

El ave que gorjea en los ramajes,  
La corriente que juega entre las flores,  
La rociada que quiebra los fulgores,  
Y el lago que retrata los celajes;

Todos dicen á el alma que te quiere  
Que no es aquí donde el amor alcanza  
La dicha con que sueña mi esperanza,  
Aquí donde entre penas todo muere.

¿Son, Señor, del poder las regias galas  
Permanentes? La gloria, ¿no es mentira?  
La mujer seductora, ¿acaso mira  
Batir siempre de amor las leves alas?

Y ¿qué diré del oro que deshoja  
Del corazón las flores lisonjeras?  
¿No las roba con mañas muy arteras  
Y en el mundano cieno las arroja?

Nada, Señor, aquí llena mi pecho  
Con el santo placer apetecido;  
Para abismarme en gozo no sentido,  
Y mirarte sin velo he sido hecho.

Termine ya su ruta el caminante,  
Deje el burdo baston y el roto sayo;  
Descanse ya con célico desmayo,  
Abrasado en tu amor vivificante.

El desencanto al corazón inmola,  
Llévame á Tí, y entónces, Padre mío,  
Será cierto mi dulce desvarío,  
Y no estará mi alma siempre sola.

LXV

Virgen Madre, bello faro  
Que en los mares de la vida  
Llevas la nave perdida,  
Del puerto al seguro amparo;  
Con tu brillo dulce y claro  
Guía á los pobres mortales,  
Que en las luchas mundanales  
Perdieron virtud y calma;  
Sé su egida y lleva su alma  
De la gracia á los umbrales.

¿Quién ha buscado, Señora,  
Tu bendita proteccion,  
Y no halló en tu corazón  
A cogida bienhechora?  
¿Quién que confiado te implora  
Vuelve sin grato consuelo?  
Los abrojos de este suelo  
Se truecan en gayas flores  
A tu voz, que tus amores  
Traen la dicha del cielo.

Pide al Señor por tus hijos  
Que sufren en este mundo;  
Ve que su lloro es profundo,  
Y sus trabajos prolijos;  
Sus ojos en Tí están fijos,  
Y su corazón espera  
De la vida lastimera  
El remedio soberano;  
Extiende á ellos tu mano,  
Y dales paz verdadera.

(Continuará.)

## Una anécdota de Napoleon.

La víspera de la toma de Ulm, el Emperador Napoleon, acompañado del Mariscal Berthier y de algunos Generales, visitaba de incógnito el campamento, al extremo del cual en un claro, el Emperador vió á un sargento de granaderos de la Guardia que cocía patatas al rescoldo, y tuvo el capricho de probarlas.

A este fin, dijo á uno de los Generales:

—Siento deseos de comer cualquiera de esas patatas; id á preguntarle al granadero si querrá venderos una.

El General separóse del grupo y se aproximó al sargento.

—¿Son tuyas esas patatas?—le preguntó.

—Sí—contestóle aquel, saludando.

—¿Quieres venderme una?

—No; estas patatas no están destinadas á venderse.

—Entónces, ¿me darás una?

—Tampoco; no la necesitáis.

—El General insistió; mas fué en vano, por lo que volvió á reunirse con el Emperador, á quien dió cuenta de su fracaso.

Mapoleon envió entónces á Berthier.

—¿Qué buenas patatas tienes! díjole el Mariscal al sargento.

—Buenas ó malas. son como son.

—Quisiera probarlas: ¿Quieres venderme una?

—A nadie.

—Sólo una—repuso el Mariscal.

Son pocas para mí—añadió el granadero.

Berthier insistió; pero el sargento persistió en su negativa.

El Mariscal chasqueado fué á reunirse con el Emperador.

—Veamos si yo soy más afortunado—dijo éste.

Como los demás, se aproximó al sargento.

—Tus patatas huelen muy bien y deseo probarlas—le dije.

—No sois el único—le contestó el sargento.

—¿Quieres venderme una?

—De ningún modo.

—Fija tú mismo el precio.

—Es inútil; para mí son pocas.

—Tengo hambre, repuso el Emperador;—no he comido en todo el día.

—Yo tampoco—respondió el granadero.

—Te doy 20 francos.

—No necesito dinero; quizá mañana me matarán, y no quiero que los kaiserlicks me encuentren el estómago vacío.

—¿Estás resuelto?—añadió el Emperador.

—Sí; pero por mucho que disimuléis ocultando el rostro en el cuello del capote os conozco perfectamente.

—¿Y quién creéis que soy?

—El Mayor. ¡Pardiez! ¿No es esto?

—Dí. Y habiéndome reconocido, ¿sigues rehusando venderme una de tus patatas?

—Vendérosla, sí; pero voy á hacer os una proposición: os invito á comer conmigo, á condición de que me devolváis el convite cuando estemos de vuelta en Paris.

—Acepto—dijo el Emperador, y te empeño mi palabra de Mayor.

—Entónces—añadió el sargento, indicándole el tronco de un árbol,—sentáos y comamos; las patatas están cocidas.

En seguida las retiró de entre la ceniza: había cinco. Eligió las dos ma-

yores, que dió al Emperador, y se comió las tres restantes.

Napoleon sentóse y devoró las patatas.

Cuando las hubo comido, se reunió á los oficiales, que le esperaban no léjos de allí.

—Apuesto cualquier cosa—díjole á Berthier—á que este muchacho es uno de mis más valientes granaderos.

Un año despues el Emperador daba un gran banquete en el palacio de las Tullerías.

Iba ya á sentarse á la mesa, rodeado de Generales que lucían sus uniformes, cuando le avisaron que un granadero contraviniendo la consigna, quería penetrar en palacio, protestando que el Emperador le había invitado á comer.

—Que pase—dijo éste.

Entró el sargento y se cuadró en seguida.

—Señor—le dijo—¿me reconocéis? Conmigo cenastéis la víspera de la toma de Ulm, prometiéndome corresponderme.

—¡Ah! ¿eres tú?—le dijo el Emperador.—Perfectamente. Recuerdo mi promesa y voy á cumplirla. Te servirán la comida.

Acto seguido dió las órdenes correspondientes.

—Señor—repuso el soldado—un granadero no debe comer con los criados; en vuestra mesa quiero comer.

—Tienes razón, hijo mío—dijo el Emperador—te sentarás á mi lado.

El sargento no se hizo repetir, y comió de todos los platos sin chistar.

Terminada la comida se levantó y saludó militarmente.

—Un simple sargento—dijo—no puede comer en la mesa de su Emperador.

—Te comprendo, valiente—le contestó riendo Napoleon—por lo que te hago alférez y caballero de la Legion de Honor. ¿Estás contento?

—¡Viva el Emperador!—exclamó el sargento entusiasmado.

## NOCHE DE NOVIEMBRE.

Ya llega el rudo invierno  
Con sus mordientes ráfagas,  
Con sus tupidas nieblas,  
Como flotantes sábanas;  
Ya ruedan de los troncos  
Enfermas las parásitas. . . . .  
Y están las flores místicas  
Y las mujeres pálidas!

La densa lluvia cae  
Con espantoso estrépito;  
Sus membranosas alas  
Agitan los murciélagos,  
Y en las inmensas playas  
El mar undoso y pérfido  
Quebrántase en las rocas  
Con ímpetu colérico.

En las pajizas chozas,  
Raquítics y escuálidos,  
Los niños se acurrucan  
Ante el rescoldo cárdeno:  
Y allí tiritan. . . lloran  
Al escuchar los ásperos  
y lúgubres chillidos

De los siniestros cárbos.  
 Por las oscuras grietas  
 De las mortuorias lápidas  
 Las gotas de la lluvia  
 Descienden frías, lánguidas  
 ¡Oh trágico destino! . . .  
 Tal vez únicas lágrimas  
 Que en su manceion de sombras  
 Reciben los cadáveres!

Doliente y ojerosa  
 La luna avanzando tímida  
 Y escóndese en las nubes  
 Ya inmóviles, ya undivagas;  
 En las desiertas calles,  
 Sobre las losas frías,  
 Medio desnudas tosen  
 Las pordioseras tísicas!

Allá léjos sacude  
 Sus alas el relámpago,  
 Despréndense las hojas  
 Despiértanse los pájaros;  
 Azota las vidrieras  
 Con recio impulso el ábrego  
 Y el rayo cruza y hiere  
 Como el celeste látigo!

Refúgiate en mis brazos  
 En esta noche tétrica  
 Y esconde entre mis manos.  
 Tus manecitas trémulas!

Calor y luz ansio  
 De tu mirada angélica,  
 Mientras la brisa charla  
 Con la llovizna gélida,

Resuene en nuestras bocas,  
 El beso como un cántico;  
 Y en tanto que apuremos  
 Nuestra ventura extáticos,  
 Que azote las vidrieras  
 Con recio impulso el ábrego  
 Y el rayo cruce y hiera  
 Como celeste látigo!

¡Mas ay! bien sé que no oyes  
 Mis delirantes súplicas;  
 Bien sé que estás muy léjos  
 ¡Oh blanca estrella fúlgida!

Por eso de mis labios  
 Se disipó la púrpura . . .  
 Y están mis ojos tristes  
 Y mis pestañas húmedas!

Tal vez mañana mismo,  
 Cuando estos melancólicos  
 Cantares á tí vuelen

Con su vibrar monótono  
 Yo duerma solitario  
 Bajo el sepulcro lóbrego  
 Soñando que me estrechas  
 Contra tu seno mórbido!

Pues yo sé que este invierno  
 Con lento paso rítmico,  
 Se irá con sus tristezas  
 Y su ropaje lívido!

Pero esto que yo guardo . . . . .  
 Tal vez el más fatídico  
 De todos los inviernos . . . . .  
 Eterno es en mi espíritu!

JULIO FLORES.  
 (Colombiano.)

EL ILMO. SR. D.

## García Legaspi y de Albornos

Noveno Obispo de Durango.

**N**ACIO en esta capital y se bautizó en la Catedral segun lo testifica la siguiente partida:

«En 15 de Febrero de 1643 años, bautizó el Señor Doctor Don Lope Altamirano y Castilla, Dean de esta Santa Iglesia de México y Comisario general de la Santa Cruzada á García Nicolás Felipe, hijo de D. Juan Legaspi Altamirano y Velasco, Adelantado de las islas Filipinas, y de

D<sup>a</sup> Luisa de Albornos y Acuña; fueron sus padrinos el Sr. D. Fernando Altamirano y Velasco, conde de Santiago (1) y D<sup>a</sup> María de Ibarra y Velasco, su mujer.»

Así queda demostrado que no era oriundo de la Península como dejó escrito el Dr. Romero en sus Noticias Históricas Estadísticas de Michoacan.

Segun parece no se dedicó á la carrera de los estudios en sus primeros años y mucho ménos pretendió alistarse en la milicia eclesiástica, pues ejerció en la Puebla de los Angeles el cargo de alcalde mayor de aquella ciudad, asi lo he visto en la Cartilla vieja ó compendio de las cosas mas particulares sucedidas en Puebla desde su fundacion, por el contador D. Pedro López de Villaseñor en el año de 1731.» Ms. En la pág. 199 se lee:

«Alcalde mayor D. García de Legaspi y Velasco, por muerte de su tío D. Juan de Velasco Altamirano con-

(1) He tomado las siguientes noticias sobre el origen del conde de Santiago, en la Apología jurídica del mismo que el Lic. D. José Lebron y Cuervo publicó en esta ciudad en 1779, y en un panegírico á San Francisco de Asis pronunciado en Toluca el 4 de Octubre de 1716 por Fr. Juan de Herrera, dedicado á D. Nicolás Altamirano y Velasco, entonces Adelantado de Filipinas, Marqués de Salinas y Conde de Santiago Calimaya.

El Lic. D. Juan Gutiérrez vino á México con la expedición de Alderete, casó con Doña Juana Altamirano prima del Conquistador D. Hernando Cortés, en premio de sus servicios se le dió la encomienda de Calimaya. Su hijo Hernando casó con la hija de D. Luis Osoric de Castilla Doña Francisca y obtuvo de Felipe III por Cedula del 6 de Diciembre de 1616 el título de Conde de Santiago, de este matrimonio fueron: D. Juan Alonso, quien á su vez casó con Doña María de Velasco, hija de D. Luis virrey de México el 2<sup>o</sup>, que había alcanzado en 1610 el título de Marqués de Salinas, y D. Lope 10<sup>o</sup> Dean de nuestra Catedral. D. Fernando ilustre nieto, casado con Doña Isabel de Villegas fueron los padres del 5<sup>o</sup> conde D. Nicolás, á quien se le dedicaba el mencionado Panegírico, entró á serlo por muerte de su hermano Juan acaecida aquella como rezan los Diarios de Robles en 1684, y á su vez falleció en 1721.

Sobre el título de Adelantado de Filipinas anterior á los dos mencionados se le concedió á D. Miguel López de Legaspi, muerto en 1572, despues lo obtuvo su hijo D. Melchor, regidor de la ciudad de México en 1571 segun Cavo y Suárez de Peralta, cáp. 27 en sus Noticias Históricas de N. España, pág. 187; escritas en 1589; en 3er. lugar aparece D. García Legaspi Albornos en 1625 como se ve en los "Tres Siglos de México" del dicho P. Cavo.

Por fin tenemos á D. Juan Legaspi Altamirano y Velasco en la partida de bautismo del Ilmo. Sr. D. García Nicolás. De manera que de la familia Legaspi se comunicó el título de Adelantado de Filipinas á la de Altamirano Velasco por vía de parentesco y así reunieron los tres títulos, por el matrimonio de un hermano del 3er. conde de Santiago y Marqués de Salinas D. Fernando con la tataranieta de D. Miguel López Legaspi. Mas adelante se emparentaron con la familia del Marqués de Salvatierra.

Debo tambien consignar mi gratitud al Sr. Lic. D. José Algara Cervantes por haberme facilitado el árbol geneá logico de la familia Velasco que me sirvió para esta nota,

de de Santiago, acaecida el 25 de Noviembre de 1662»

El Sr. Lorenzana tambien lo refiere.

No he encontrado vestigio alguno porque cambió este estado y recibió los sagrados órdenes. Veintinueve años de edad tenía cuando fué nombrado cura párroco de San Luis Potosí don de permaneció desde 1671 á 1676 como puede certificarse en el «Estudio histórico sobre San Luis Potosí,» pág. 33 de los Documentos que dió á luz en la misma ciudad en 1894 mi finísimo amigo el Sr. Canónigo Lic. D. Francisco Peña.

«En la Gaceta de la Flota de este año de 1675,» que poseo, se ve en las «Provisiones eclesiásticas hechas en las Iglesias de la parte de la Nueva España, en este año, y el pasado,» lo siguiente:

«Canongía de México á D. García de Legaspi y Velasco, Cura de San Luis Potosí.»

Vino, pues, á esta capital á tomar posesion de este beneficio

En el Diario de Robles se encuentran algunas noticias, que paso á transmitir. En 1677 el 28 de Noviembre dice que en dicho día S. E. dió la sacristía mayor de la Catedral al canónigo D. García de Legaspi.

En 18 de Enero de 1679 obtuvo solo ochenta y tantos votos para desempeñar el oficio de Abad de la Congregacion de San Pedro, los que no le fueron suficientes.

En Enero 31 de 1683 el Arzobispo le nombró Provisor de indios.

Cuando recibió el sacro Palio el Sr. Aguiar el 29 de Junio asistieron á la ceremonia con mitras el Sr. Santillana y nuestro Legaspi.

Ya el mártes 18 de Enero de 1684 obtuvo la antes mencionada Abadía con 111 votos. El mártes 20 de Julio llegó la noticia de su nombramiento Canónigo Dignidad, para Tesorero de esta Iglesia Catedral.

En el novenario practicado en honor de la milagrosa efigie de Nuestra Señora de los Remedios en Junio de 1685, el día último celebró el Sr. Legaspi.

En Enero de 1686, se supo su ascenso Arcediano al acto.

1688, Septiembre 7. «Se empezaron los maitines cantados de Nuestra Señora, á devoción del Arcediano D. García de Legaspi; se imprimieron los villancicos.» Dotó este aniversario.

En Junio de 1690, llegó la nueva que era Obispo de Guadiana.

El día 24 se dedicó la iglesia de San Bernardo de esta ciudad, el Sr. Arzobispo llevó al agosto Sacramento desde la Catedral, é iban á sus lados el Dean Malpartida y el Arcediano Legaspi, Obispo electo de Guadiana.— El día 29, «día de nuestro padre San Pedro predicó en la Catedral el racionero Dr. Romero; dijo la misa el Sr. D. García de Legaspi, Arcediano y

Obispo electo de Guadiana.» El día 30 se repicó generalmente por haber aceptado el Sr. Legaspi, dicho Obispado.

El 28 de Junio de 1691, «víspera de Nuestro Padre San Pedro, asistió en el coro el señor Obispo de Guadiana D. García de Legaspi, de negro, despues del Dean.» [1]

«1691. Noviembre. Murió el Provincial de los dominicos Fr. Antonio Leal y al día siguiente 21 hizo el funeral por la tarde, el señor Obispo de Guadiana D. García Legaspi.»

Juésves 9 de Octubre de 1692, «las bulas á D. García Legaspi, Obispo de Guadiana, que vinieron en el aviso que llegó el mes pasado, y no parecían, las trajo un correo que vino á dar noticia de cómo había salido de la Veracruz el aviso para España el día 4 del mes corriente.»

En Noviembre se lee:

«Consagracion. Domingo 7, día del Patrocinio de Nuestra Señora, consagró el Sr. Arzobispo doctor y maestro D. Francisco de Aguiar y Seijas, al señor Obispo de Guadiana D. García de Legaspi, en la Catedral: asistió con mitra el Sr. D. Manuel de Escalante, Tesorero, y el Arcediano D. José Adame; asistió S. E. y la Audiencia; el señor Arzobispo llevó al señor Obispo y al Cabildo á comer á su casa arzobispal.»

El domingo 21 de Diciembre que terminó un octavario por la nueva dedicacion de la Iglesia de San Agustín, incendiada durante los maitines del 11 de Diciembre de 1676, el Sr. Legaspi cantó su primera misa de pontifical.

No se dice en este Diario cuando salió para Durango; el Sr. Lorenzana escribió que el 22 de Diciembre de este año tomó posesion en su nombre el Sr. Canónigo Br. D. Francisco López Negredo. Este mismo autor asegura que el Sr. Lagaspi antes de su promocion al episcopado fué capellan del Colegio de doncellas y juez por la S. C. de Ritos en la causa de la beatificacion del siervo de Dios Gregorio López, y que visitó toda aquella vasta diócesi con apostólico celo, luego que fué sublimado á esta dignidad.

El Sr. Ramírez en sus «Noticias históricas y estadísticas de Durango» México 1851, pág. 18, dice, que «De una antigua informacion que poseo se deduce que la fábrica (de la Catedral) comenzó en 1695,» como queda dicho, y sigue «no había en la ciudad ni en muchas lenguas en contoruo, no solo maestros de arquitectura; pero ni quien hiciera ladrillo, teja, ni cal. En suma, y esto lo dice todo, el Obispo tuvo que traer oficiales de Sombroterote para destechar la Iglesia y derribar lo nuevo

que ya amenazaba ruina. En 1699 había ya levantadas diez bóvedas y una parte de las portadas.

Esta noticia la he visto reproducida en el «Almanaque Duranguense,» para 1885, pág. 58.

Lamento vivamente no poder consignar todo el bien que haría en esta diócesi, por carecer de noticias, que en vano he solicitado en los autores de la época.

El domingo 11 de Octubre de 1699 llegó á la capital la noticia, segun Robles, que el rey lo había promovido para el obispado de Michoacan, y el 14 de Marzo de 1700 se supo aquí que el 22 de Febrero había llegado á su nueva sede de la cual había tomado «posesion el día 4 del corriente.» Mas adelante en Agosto dice, que el 28 «vino nueva de que en Michoacan se consagró el día 22 del corriente el Sr. D. Fr. Diego de Gorozpe Irala, del orden de Santo Domingo, criollo del obispado de Puebla, por Obispo de la Nueva Segovia en Filipinas; consagróle el Sr. Legaspi, Obispo de aquel obispado.» En Febrero 28 de 1701 agrega «se le remitieron sus bulas al Sr. Legaspi. . . . que llegaron á la Veracruz el día antes.»

Me es enteramente desconocido el fundamento en que se apoye el autor del «Catecismo geográfico histórico de la Iglesia Mexicana,» para asegurar en la pág. 161 que el Sr. Legaspi fué trasladado de Durango á Michoacan en 1689, pues en este año aún no era ni Obispo de Durango; y se añade que tomó posesion de ella (Michoacan) el juésves de Dolores 6 de Abril de 1702, cuya fecha no concuerda con el Diario de Robles, antes mencionado.

«Comenzaba á visitar su obispado, continua Robles, cuando el rey lo presentó para el de Puebla en 1704.» Estando en esa, visita consagró en Celaya á su sucesor en el obispado de Durango el Sr. Escalante.

Agrega el mismo Robles que á fines de Noviembre ó principios de Diciembre de 1703 «envió el Sr. García de Legaspi y Velasco Obispo de Michoacan al señor Arzobispo 7 mil pesos que ha recogido de donativo de los eclesiásticos de su obispado.» Estos eran al rey Felipe V para gastos de guerra.

En la galería de retratos de los Obispos angelopolitanos que existe en su palacio episcopal, se lee en el del Prelado de que nos hemos ocupado lo siguiente:

«El Ilmo. Sr. D. García de Legaspi y Velasco, natural de México, hijo de la Ilustre casa de los Condes de Santiago. Fué alcalde mayor de esta ciudad de la Puebla de los Angeles y hecho eclesiástico fué Cura de San Luis Potosí, Canónigo, Tesorero y Arcediano de la Santa Iglesia Metropolitana de México, Obispo de Durango y de Michoacan, y en 1703 promovido á esta Mitra de Puebla en donde

entró día 5 de Octubre de 1704 y falleció á poco tiempo.» [1]

En la parte superior de este retrato se ve este conciso elogio del Prelado:

«Cum præclarissima nobilitate humilis, magna cum mansuetudine venerabilis, cum juris peritia sacrorum rituum studiosissimus.»

«Humilde, apésar de su ilustre nobleza; venerable por su gran mansedumbre; sumamente perito en el derecho litúrgico

MANUEL HERPST.

[1] El 7 de Marzo de 1705, segun el Dr. D. Nicolás Leon, en sus biografías ineditas de los Obispos de Michoacan, sin haber recibido las bulas. En un calendario de Puebla se escribió que el 6 de Marzo de 1706. Este año se pone tambien en la pág. 365 del tomo II, «Notas del Compendio histórico del Concilio III Mexicano,» Amecameca 1879 y Alcedo en su Diccionario. La 1ª fecha es la más verosímil

#### ESTANCIAS.

Sentí un extraño impulso, crucé el éter.  
Y llevando el azar, detuve el vuelo  
Sobre un crestón fantástico que alzaba  
Su cima sobre un mundo de recuerdos.  
Un astro solitario se escondía  
Trás un montón de nubarrones negros:  
Todo fué entónces sombra; bajo, el caos,  
Arriba el ancho tenebroso cielo.  
¿Qué busco aquí? me pregunté. Y de pronto  
Rasgóse la tiniebla, y á lo léjos,  
Solo, enlutado, silencioso y triste,  
Paso el arcángel de mi amor primero  
¡Oh divina vision! Seguí mirándola  
Y fué á perderse en el espacio inmenso,  
Y sentí la nostalgia de la dicha,  
La ancia secreta de mejores tiempos  
Pasó despues arrovadora, lúcida  
La vision mundal con su siniestro  
Encanto seductor; y ví en sus labios  
La copa hermosa en que bebí el veneno  
Que amargó mi existencia: chispeaba  
La tentacion en el mirar de fuego  
De su inquieta pupila; más ví entónces  
Medio oculto el puñal que me hirió mi pecho.  
Y por primera vez en mis entrañas  
Sentí agitarse el odio, un odio inmenso,  
Y soñe que era mar y que envolvía  
En mi olímpico oleaje el mundo entero!

Isaias Gamboa.

#### LA AMBICION.

La engendró el egoísmo, nació ciega  
é inseguro es su paso; astuta, alevé  
y falsa á toda indignidad se atreve  
y por sus fines hasta el crimen llega.  
No es aquel noble afán á que se entrega,  
quien al destino á sus afanes mueve  
á que ansiado bienestar le lleve  
en la mar de la vida en que navega.  
Es su torpe pasion, el ambicioso,  
con ferbil inquietud corre á su objeto,  
ya hipócrita ó mostrando su cinismo;  
pero al fin si en su anhelo es venturoso,  
no es mucho que descienda por completo  
desde la altura á que llegó al abismo

#### COPLAS.

Este mundo es el camino  
para el otro, que es morada  
sin pesar;  
mas cumple tener buen tino  
para andar esta jornada  
sin errar.  
Partimos cuando nacemos,  
andamos miéntras vivimos  
y llegamos  
al tiempo que fenecemos;  
así que cuando morimos  
descansamos.

(1) El Sr. Lorenzana refiere que fué preconizado por el Sr. Inocencio XII el 23 de Agosto de 1691.